

CITA EN EL SUR



AURORA LUQUE

## LA HUELLA DE ETA

**L**A huella de ETA es alargada, negra, viscosa como una marea negra que no se puede limpiar nunca porque ha penetrado definitivamente en los rincones de nuestra historia. Me encuentro con una víctima de la banda, con sus palabras. Ernest Lluch, ministro de Sanidad y Consumo en el primer gobierno de Felipe González, era profesor, economista y escritor. No sabíamos que era también melómano y que apoyó el rescate de una obra musical del siglo XVIII. En un CD editado en 1999, Ernest Lluch firmaba una nota de presentación de la única ópera compuesta por Ferran Sor, músico conocido sobre todo por su método para guitarra de 1830. Sor, nacido en Barcelona en 1778, estudioso de matemáticas y oficial del ejército, estrenó con gran éxito a sus diecinueve años 'Il Telemaco nell'isola de Calipso'. No murió en España, porque -liberal y afrancesado como era- tuvo que exiliarse y vivir errante por Europa. Le encargaron nada menos que la música para la inauguración del Teatro Bolsoi de Moscú, y triunfó en Londres. Pero antes, todavía en España, había compuesto una canción a favor de la libertad y contra las cadenas que dio origen al grito reaccionario de '¡Vivan las caenas!', de infausta memoria. Todo eso nos lo cuenta precisamente Ernest Lluch en la presentación de la primera grabación de 'Il Telemaco'. La ópera se había estrenado el 25 de agosto de 1797. Aunque la partitura se conserva incompleta, se volvió a representar doscientos años después, el 25 de julio de 1997, en el Festival de Torroella de Montgrí gracias a «la cabezonería de un curioso trío formado por un fraile, un ex ministro y un músico (Daniel Codina, Ernest Lluch y Joan Lluís Moraleta)».

Ferran Sor murió en París en 1839, en el exilio. La cultura española oculta tesoros luminosos en recintos aún sin excavar. En la segunda mitad del XVIII abundaron los artistas ilustrados y liberales, abiertos a Europa y abiertos de espíritu: músicos como Manuel García del Pópolo, Ferran Sor o Martín y Soler (que murió en San Petersburgo), dramaturgas como María Rosa de Gálvez. La triste evolución de la cerrada política española del primer XIX, con su nacionalismo reduccionista y su casticismo casposo condenó sus obras cosmopolitas a olvidos demasiado inmensos.

El 21 de noviembre de 2000 Ernest Lluch caía asesinado por ETA en el aparcamiento de su casa. Unos pistoleros entonaban así su particular himno contra las luces, su elogio de las cadenas.